

# ESPAÑA\*EVANGÉLICA

NÚMERO DEDICADO A LA FIESTA DE LA RAZA

AÑO X. — NÚM. 506

Madrid, 10 de Octubre de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

## CON MOTIVO DEL «DÍA DE LA RAZA»

SE nos invita a entonar un himno para el que carecemos de lira y de voz. Tampoco nos sería posible en estos momentos abusar de la poesía en perjuicio de la realidad, pues no nos es

fácil sumarnos a los que cantan «los vínculos espirituales que nos unen» y «la unidad de raza, de ideas y de lengua» que existe entre la piel de vaca que forma la península Ibérica y las repúblicas del centro y del sur de América. Estos lirismos resultan algo artificiosos si se tiene en cuenta que la conquista de aquellos territorios tiñó su suelo con sangre humana, y que fueron la sangre derramada y las vejaciones que obligaron bien pronto a aquellos países a luchar por su emancipación, deseo legítimo y que nadie tiene autoridad bastante para recriminar.

Pero hemos tenido el privilegio de visitar algunos de aquellos países, y nos hemos puesto en contacto con algunos de los hijos de España que allí viven, y que allí han podido desenvolver su carácter, libres de los estrechos moldes en que se pretende formar la conciencia española; españoles que nos ha sido necesario conocer para que supieramos qué cosa es el amor a la patria. Hemos conocido también muchos hijos de aquellos países, los que, dentro de las modalidades de nuestra raza, han formado su cultura y elevado su espíritu a planos que son una verdadera revelación de las energías secretas que hay en el alma de esta raza cuando puede disfrutar de una plena libertad.

Esos conocimientos nos han hecho pensar en lo muy posible que sería el conseguir un fin práctico de una fiesta como esta que celebramos en el «Día de la Raza», pues si bien no creemos en la realidad de vínculos formados por un día

de cánticos y de juegos florales, si creemos, y la experiencia nos lo confirma a cada paso, en la posibilidad de que los vínculos se estrechen cuando el interés material los une.

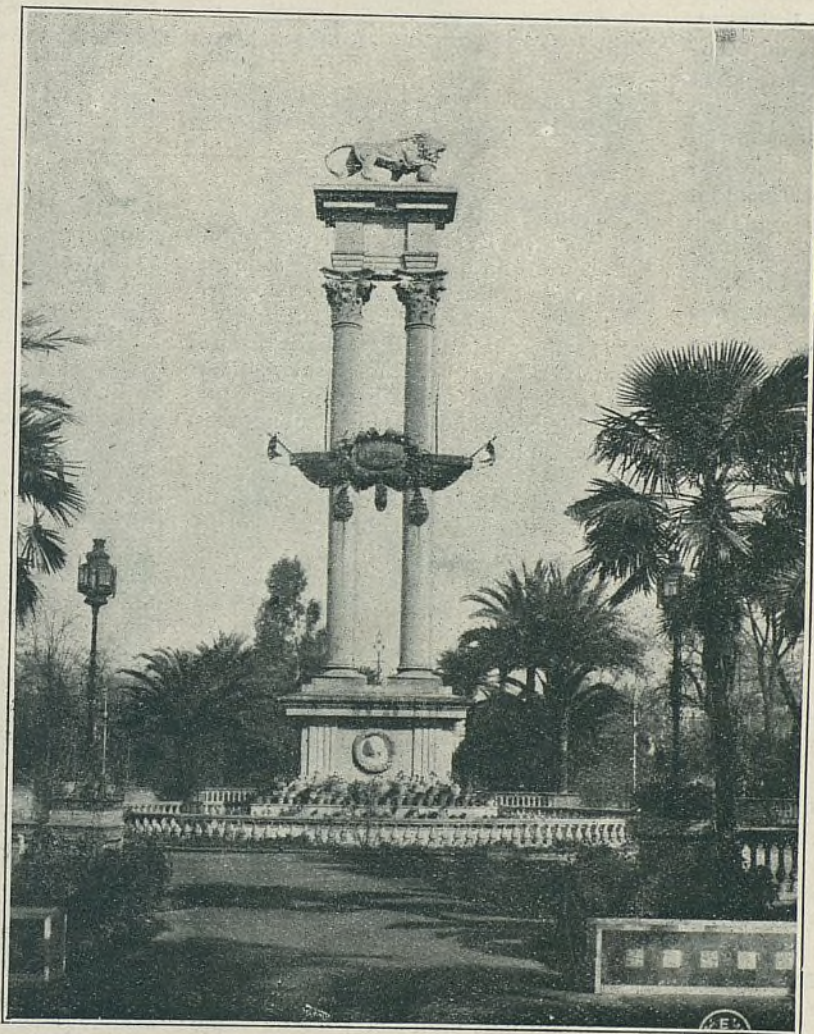
rosas veces repetidas por nuestro querido hermano, es hora de que cristalicen en algo práctico, que muy bien pudiera tener como savia que lo alimente el «Día de la Raza».

Ya el pueblo evangélico se está acostumbrando a celebrar en determinadas fechas del año algunos días especiales. Algunos son de un carácter puramente romántico; pero hay otros que se celebran con colectas especiales, como, por ejemplo, «Día de la Biblia» y «Día de la Prensa». ¿No es posible hacer del «Día de la Raza» un día de colecta en favor de la Obra evangélica en España? Y decimos en favor de la Obra evangélica en España, porque actualmente es la que más necesita de auxilios, y porque creemos que es también la primera que debiera procurar su propia vida de esos recursos. Esto sería muy legítimo y muy honroso.

Sin meternos a señalar lo que tal cosa podría ser en un porvenir más o menos próximo (y que esbozado queda en las últimas palabras, meta que sería altamente grata a todos los de espíritu latino), y sin querer pecar de excesivamente confiados en la cuantía de los recursos, no nos cabe duda que si la cosa era toma-

da con algún calor, podría proporcionar lo suficiente para el sostén de alguna institución, bien de las ya creadas, pero que por falta de los suficientes recursos arrastran una vida precaria, o bien alguna otra de necesidad sentida, pero que aún no se pudo realizar por falta de medios.

No quisiéramos hacer el guión de las cosas en que podrían tener una conveniente aplicación los recursos del «Día de la Raza». Podríamos no acertar con lo más conveniente; pero no resistimos la tentación de señalar algo que ya hace



MONUMENTO A COLÓN, EN SEVILLA

En años anteriores, y en tal fecha como la que ahora celebramos, hemos leído de la bien cortada pluma de nuestro querido Arenales, y lo hemos leído con verdadera fruición, y poniendo el corazón en el deseo de que la idea adquiriera raíces, el consejo de que se llegue a una inteligencia cordial en el estudio serio y concienzudo de todo lo que pueda ser objeto de deliberaciones concretas sobre la mejor manera de ayudarse unas y otras iglesias en el afán que a todos nos guía de evangelizar a los de nuestra raza. Y creemos que estas ideas, que ya han sido nume-



bastantes años nos ha interesado muchísimo, y que en conversaciones con gran número de obreros evangélicos, muy experimentados, hemos podido apreciar que era asunto de su preocupación. Por eso, si pudiera valer de algo nuestro consejo, y en el supuesto de que se contara con los recursos para ello, nos atreveríamos a recomendar con todo entusiasmo la creación de un refugio de sacerdotes e individuos de congregaciones religiosas del romanismo. Esto lo presentamos en la convicción íntima de que tal casa representaría un elemento de gran valía para el desarrollo de nuestra obra en todos los países de habla española en uno de sus aspectos más interesantes.

Actualmente contamos en la Obra evangélica con buen número de modernos Saulos de Tarso, con todas las características de aquel fariseo de fariseos y perseguidor de los cristianos, y que luego fué un campeón tan destacado en el trabajo evangelizador. Confesamos que en más de una ocasión hemos sufrido grandes chascos de algunos de esos elementos que nos han venido de Roma; tal vez no son ellos tan culpables como las malas artes que aprendieron de su maestra; pero, sea la culpa de quien fuere, no debe ocultarse la verdad de que algunas obras evangélicas han sufrido lamentables quebrantos por haber confiado con exceso en algunos hombres que vinieron de Roma y que no eran de fiar. Pero con todo, es más lo que tenemos que estimar entre lo que nos vino de Roma, que aquello que nos obliga a la censura. Precisamente esta experiencia que consignamos es la que más recomienda la creación de una casa para el objeto que hemos indicado. Un refugio bien montado, teniendo a su frente hombre de experiencia y buen psicólogo, podría, por de pronto, seleccionar entre los hombres que se acogieran bajo su techo aquellos elementos que eran realmente merecedores de ayuda. Y por de pronto, este refugio resolvería uno de los mayores conflictos de dolor que frecuentemente se nos presentan a los obreros evangélicos, cuando de vez en vez recibimos la angustiosa demanda de almas que se asfixian en la mefítica atmósfera romana, las que nos gritan: «ayudadnos», y no sabemos cómo hacerlo. Mejor dicho: no podemos.

Repetimos que no es nuestro propósito señalar la forma a emplear los recursos que pudiera proporcionar la colecta que se celebrara en el «Día de la Raza». También queremos hacer la salvedad de que no pensamos precisamente en una nueva forma de arrancar «pesetas» a los hermanos de España y de las repúblicas americanas; nada de eso, y ya los amigos que nos conocen saben muy bien que no son intereses pequeños y particulares los que nos mueven. Lo único que pretendemos es ver interesados y asociados a todos los evangélicos de la raza latina en una empresa que sea exclusivamente suya,

que se deba a su propio esfuerzo, y que venga a realizar una obra de verdadera redención. Por eso también nos hemos detenido tanto en hablar de la casa refugio de los ex sacerdotes, porque pensamos que tal obra sería el ataque más formidable que podríamos dar a nuestro enemigo; esto sería lo mismo que minarle en sus propios baluartes. De todos modos, sea la que fuera la manera de emplear los recursos, consideramos como muy conveniente que el «Día de la Raza» se celebre en la forma práctica indicada y sea algo más que un cambio de bellos escritos en nuestros periódicos.

Con todas las fuerzas del alma oramos a nuestro Dios en súplica de que Él ponga en el corazón de todos los evangélicos de nuestra raza el deseo de convertir este día en un día de ofrenda de amor para la

madre España, madre gastada y necesitada. Esperamos que nuestras iglesias peninsulares responderán al llamamiento, y en cuanto a las centenares que hay en las distintas repúblicas de raza latina, ¿dejará de haber en ellas un vasco, un castellano, un gallego, un extremeño, un asturiano, cuyo corazón no palpita de entusiasmo ante la idea y ponga a contribución ese entusiasmo para interesar a su iglesia en el asunto?

Iglesias jóvenes y fuertes de nuestra raza latina al otro lado del Atlántico: vosotras tenéis la palabra. Haga Dios que la idea tenga eco «para bien de España».

ELÍAS B. MARQUÉS

Presidente de la Iglesia  
Evangélica Española.

## EL DÍA DE LA RAZA

SE me ha pedido que escriba algo para ESPAÑA EVANGÉLICA, en relación con el día que se ha convenido en llamarlo de la Raza, a lo que accedo gustoso; pues, como español amante de mi patria y del país en que resido hace tantos años, todo lo que tiende a intensificar el movimiento de aproximación entre los evangélicos españoles y los hispanoamericanos, cuenta con todo mi apoyo y simpatía.

El Día de la Raza suele celebrarse en la América española y, sobre todo, en la Argentina, con gran alborozo, mayormente desde que el actual presidente, Sr. Irigoyen, promulgó en su anterior presidencia el decreto declarando fiesta nacional el 12 de Octubre, en homenaje a España, progenitora de naciones, según reza el decreto.

Años atrás, esa fecha pasaba poco menos que inadvertida; ello era debido, más que a otra cosa, a que España era mirada con cierto desdén, por conceptuársela nación atrasada. El único predicamento que tenía, era el de ser una nación muy religiosa... Pero, debido a la venida de españoles distinguidos a este país, y a las visitas que argentinos ilustres hicieron a España, fué posible un mejor conocimiento de lo que España es y de lo que vale como país civilizado, dando como resultado, el que ahora se sienta mucho mayor respeto y estima por todo lo español. Hoy por hoy, ya no se les tiene a los españoles por atrasados, sino por un pueblo que avanza a paso firme y acelerado por el camino de un constante progreso en todos los órdenes de la vida civilizada.

Por esta razón, la fecha del 12 de Octubre da lugar, de parte de personas representativas, a declaraciones de acendrado amor a España, de admiración por sus pasadas glorias, así como de franco encomio por su presente prosperidad y grandeza.

Quiero aprovechar esta oportunidad para decir algo acerca de lo que los evangélicos de España y de la América espa-

ñola debiéramos hacer para conocernos y apreciarnos mejor. Huelga decir que las relaciones entre los evangélicos peninsulares y los americanos están bastante lejos de lo ideal. En primer lugar, no nos conocemos suficientemente los unos a los otros, por escasez de informaciones en la Prensa evangélica de aquende y allende el Atlántico. Pues sabido es que la base de todo acercamiento y simpatía es el conocimiento mutuo. De ahí, que sea mi opinión que las revistas evangélicas de España y América debieran contener una Sección permanente o semipermanente, destinada a consignar noticias de interés general acerca de la causa del Señor en ambos continentes. Además, deberían solicitarse, de personas competentes, colaboraciones periódicas sobre temas de interés para los españoles en las revistas de España, y de interés para los americanos en las de América; y no sólo esto, sino que habría que patrocinar el intercambio de visitas de evangélicos españoles a América y de americanos a España. No se me oculta que esto último no es muy hacedero, a causa de los cuantiosos gastos que ello demandaría; ciertos; pero así y todo, habrá que estudiar el asunto, y hacer de modo que llegue a ser, más tarde o más temprano, una dulce realidad.

Uno de los medios que más contribuirían al conocimiento en América del movimiento evangélico en España, sería la publicación de una historia del Protestantismo español. Tengo entendido que D. Manuel Carrasco (de feliz memoria) escribió una obra de esa naturaleza, la que está esperando que se la dé a luz. ¡Plegue a Dios que su publicación pronto sea un hecho!

Urge también que se publiquen obras de aliento, de carácter interdenominacional, como, por ejemplo, un diccionario bíblico, ya que el de Rand está lejos de llenar las necesidades del momento actual. En efecto, desde que se publicó por primera vez esa obra, hace treinta y nueve años, se han realizado grandes pro-



progresos en los dominios de la Arqueología, la Epigrafía y la Paleografía bíblicas, pues las ediciones posteriores fueron meras reimpresiones; y una persona de alguna cultura es justo que cuente con los medios de ponerse al corriente de tales progresos.

Hace falta asimismo un comentario de la Biblia. Los que saben francés pueden consultar (aunque con dificultad por estar agotada) *La Bible Annotée*, y los que leen el inglés, tienen acceso a los numerosos comentarios, diccionarios y enciclopedias bíblicas que existen en esa lengua. Pero, ¿cuántos evangélicos hay en España y América, jóvenes sobre todo, que están dominados por una intensa pasión de saber más sobre asuntos bíblicos, que no saben ninguna de esas lenguas? Esos hermanos nuestros no disponen de otro comentario completo sobre las Santas Escrituras, que la Biblia de Scío, lo que no deja de ser bastante deprimente para un evangélico. Esto de que tenga que recurrir a un comentario católico cuando desee consultar algún punto bíblico, es sumamente bochornoso.

Los italianos tienen uno magnífico del Nuevo Testamento, trabajado por Bosio y Stewart; y en cuanto al Antiguo Testamento, poseen el de Luzzi, en publicación, y a punto de terminarse. Sólo los evangélicos de habla española estamos a la zaga en este punto. ¿Hasta cuándo? ¿No ha sonado aún la hora de que nosotros tengamos también el nuestro?

Urge, pues, proporcionar a las personas arriba nombradas los medios de instruirse en las cosas del Evangelio, traduciendo un buen diccionario bíblico al español, el de Davis, por ejemplo, o el de Hastings (el de un tomo), o el de Murray. Y si esto no es posible, pedir a la Sociedad de Traductores, de Nueva York, que ponga el de Rand, editado por ella, al día, introduciendo en él las mejoras que nuestros tiempos reclaman. Y, por lo que hace a comentarios, dado que no fuese posible escribir uno original en español, que sería lo ideal, traducir, o *La Bible Annotée*, o el de Luzzi, que, con el de Bonnet, editado por la Junta Bautista de Publicaciones, de la Argentina, formaría un comentario, suficientemente amplio y adecuado, como para satisfacer las necesidades de los estudiosos que no leen ni el francés, ni el inglés, ni el alemán, ni el italiano.

Hay necesidad igualmente de proponer a la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera la revisión de la Biblia de Reina-Valera, revisión que la ponga al día, ya que, tal como está actualmente, resulta incomprensible en muchos lugares para la generalidad de los lectores, mayormente en América, donde, a causa de la corriente inmigratoria, hay muchos extranjeros e hijos de extranjeros que no conocen bien el castellano, y que, por lo mismo, el lenguaje clásico de esa versión les resulta más de las veces ininteligible. Lo ideal sería hacer una versión nueva; pero caso de no ser eso factible, debe revisarse la de Valera, eliminando los arcaísmos que contiene, reemplazándolos por vocablos modernos de uso corriente, que todos entiendan, sin necesidad de recurrir al diccionario, instrumento que no todos tienen, y cuando lo tienen, es quizá el de Campano, o el de Toro y Gómez, o el de

Larousse, diccionarios que, por lo demás, no consignan los arcaísmos, que tanto abundan en la susodicha versión. Y pedir a esa masa de lectores que se hagan de un ejemplar del de la Academia, o del de Alemany, o del de Zerolo, es pedir peras al olmo.

He ahí esbozado algo de carácter práctico, que puede favorecer sobremedida el acercamiento evangélico hispanoamericano.

Los evangélicos de América estamos haciendo lo que podemos en ese sentido. Hemos recibido, con los brazos abiertos, a los pastores peninsulares que nos visitaron, Sres. Arenales, Araujo, Flíedner, Albricias, Marqués y otros; hemos impreso los dos primeros tomos del *Comentario*, de Bonnet, traducido por D. Alejandro Cativiela, y no tardará en imprimirse otro tomo del mismo.

Además, la benemérita Sociedad Pro Libertad de Cultos en España no se da tregua ni punto de reposo en prestar su incondicional apoyo a todo lo que contribuya al adelanto del Evangelio en nuestra cara Patria, siendo, por lo mismo, más que acreedores al aplauso y a la estima de todos los evangélicos españoles, los componentes todos de dicha Sociedad; y, mayormente, el presidente, el secretario y el tesorero, señores Vicente López, José López y Venancio Rodríguez, respectivamente, por su abnegación y desinterés.

¿No podrían los evangélicos peninsulares hacer también su partecita en ese mismo sentido, dándonos, verbigracia, un comentario del Antiguo Testamento, un diccionario de la Biblia al día, y una versión de la Biblia, algo más moderna en su vocabulario? Esto sí que sería cooperar eficazmente al acercamiento hispanoamericano. Tienen, pues, la palabra los señores de la Junta de Aproximación Hispanoamericana, ya que, si se lo proponen, algo podrán hacer. Y está fuera de toda duda que, en cuanto de ellos dependa, ese *algo* no ha de quedar por hacer.

JOSÉ M. RODRÍGUEZ,

pastor de la Iglesia Bautista  
y profesor del Seminario Bautista

Buenos Aires, Septiembre de 1929.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

### PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID

APARTADO 4024

#### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4    >
Extrajero: Un año . . . . .	15    >
Seis meses . . . . .	8    >
América: Un año . . . . .	2 dólares
Seis meses . . . . .	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590

## SALVE ¡ESPAÑA!

**D**IGO ¡España!, y toda mi sangre parece palpar de alegría, como si en ella vibrara la voz de esa raza que tanto amo, y que me legó, en mis abuelos maternos, un puñado de su sol y de su cielo incomparables. Hay tanto para amar de ese pueblo, cuya historia tiene muchísimo de admirable, que siento un bien fundado orgullo de que sean sus banderas las que un día tremolaron en mi tierra, y de que sea la sangre de sus valientes hijos la que nos dió por herencia la sublime altivez de los grandes caracteres. ¡España! Es decir: nobleza, gracia, valentía, belleza. ¿Cómo no sentir fortísimo el nudo que ata el corazón de América al del pueblo que le inyectó su propia cultura, su misma civilización y costumbres?

Pero he aquí que aquella hermosa Patria, con los mejores elementos de civilización y de cultura que posee, y que tiene el orgullo de un brillantísimo pasado, sufre un inexplicable debilitamiento. Parece que sus venas se hubieran abierto en una tremenda lucha anterior y hubieran dejado escapar su sangre vigorosa, que corre fertilizando la tierra, la que abre al sol benéfico la gracia parlera de sus claveles. Nada hermoso falta allí, unido a la belleza de su cielo y de su clima, la grandeza del arte y la literatura propias, sus hombres de ciencia, sus valerosísimos pensadores; y no obstante, no se sabe por qué misteriosa y terrible laxitud no alcanza a romper las cadenas que le ponen una sombra triste en su frente noble.

Y, ¡oh hermosa confraternidad!, de entre el pueblo hispano, de la madre — la gloriosa desposeída de la tierra viril que se ha levantado triunfante bajo el sol meridional —, ha salido una voz pidiendo de ésta un brazo salvador que la ayude a levantarse nuevamente, rota ya para siempre la opresión espiritual, en una divina inyección de rejuvenecimiento y de vida. ¡España siente necesidad de ser conquistada por el Evangelio!

América, oye el gran reclamo del momento: España, la del pasado brillante, la que abrió, pródiga, los surcos, que hoy estás llenando de semillas preciosas, ha pedido de ti una mujer misionera que lleve hasta ella un rayo de tu sol de libertad y un trozo de tu cielo limpio de paz. ¿Cómo desoir su llamada? Entre tus mujeres más valientes y arriesgadas, elige la mejor para ser tu mensajera; que ella lleve, con el entusiasmo de que rebasas, un puñado de tus semillas para que den su fruto en aquella tierra fértil; ofréndale un corazón grande y abnegado, y dale en él todo tu amor, porque el amor, como cosa de Dios, es todopoderoso. . .

MARGARITA B. COMOTTO CORES  
(Uruguay.)

**Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA**



## El problema religioso de Méjico.

**P**OR mucho tiempo Méjico ha estado ocupando lugar prominente en la Prensa del mundo entero, y por años, con grandes encabezados y frases más desconcertantes que verdaderas, cierta Prensa ha estado hablando sin cesar del llamado «conflicto religioso» de Méjico, habiendo desviado más de una vez el criterio de la gente de la verdadera situación que prevalecía en la tierra azteca, haciéndoles creer que aquí estábamos persiguiendo a todos los católicos, y que todos los días almorzábamos sacerdotes al horno y comíamos monjas en escabeche durante todo el año; y naturalmente, Méjico resultaba peor que cualquier poblado en plena selva africana, de aquí que la reputación de este infortunado país anduviera por los suelos.

Ahora, en los últimos días, Méjico de nuevo ocupa el lugar de honor en las páginas de todos los periódicos, y otra vez con motivo del «conflicto religioso», es decir, el viejo estribillo dando motivo para emborronar cuartillas, y otra vez llamando la atención del público a los asuntos de Méjico.

Y como creemos que siempre habrá oportunidad de decir la verdad, y que los periódicos evangélicos deben decir solamente la verdad, nos permitimos enviar estas líneas a nuestra respetada amiga en la Prensa ESPAÑA EVANGÉLICA, para que por medio de ella lleguen a todas partes de España algunas cosas que deben decirse en relación con este tan traído asunto del conflicto religioso de Méjico.

Lo primero que hay que decir hasta la saciedad es que nosotros nunca consideramos que aquí hubo «conflicto religioso», hubo sí, un «problema religioso», provocado por el clero romano, que se resistía a cumplir con la ley en materia religiosa.

El Gobierno estuvo siempre en su lugar no pidiendo más ni esperando menos que el cumplimiento de la ley. La Iglesia se resistió, hizo gestos y rabietas, y luego, a alborotar al mundo entero en contra de Méjico, como un país bolchevique, enemigo de la religión, perseguidor del Catolicismo y otras lindezas más.

No hubiera habido necesidad de nada si desde un principio la Iglesia hubiera cumplido con la ley, que en ninguna manera afectaba sus intereses, es decir, el dogma y la vida interior de ella.

El Gobierno nunca persiguió a la Iglesia, y si algunos sacerdotes y monjas sufrieron algo fué debido a que estaban en alguna forma violando la ley; si alguna vez aprehendió y ejecutó a algunos sacerdotes, fué porque los encontró con las armas en la mano cuando los católicos echaron mano a los rifles para salir en defensa de derechos que nadie les había quitado.

Las iglesias fueron cerradas, no por orden del Gobierno, sino por decreto especial del Episcopado, creyendo que de esta manera provocaría un levantamiento popular que obligaría al Gobierno a rendirse a las demandas de la Iglesia.

El levantamiento del pueblo no se presentó y entonces las chusmas de fanáticos se lanzaron a la revolución, circunscribiendo sus actividades a un solo estado de la República, el de Jalisco, saliendo sólo de vez en cuando a los estados vecinos.

La rebelión militar los envalentonó, pues ambos se aliaron para la consuma-



Rdo. VICENTE MENDOZA  
Una de las personalidades del Evangelismo en Méjico.

ción de sus propósitos, pero el Gobierno aplastó la rebelión de los milites, y entonces los «cristeros», como se llamó popularmente a los rebeldes católicos por su grito de «Viva Cristo Rey», comenzaron a sentir la presión de las fuerzas del Gobierno, el que estaba resuelto a acabar con ellos, y cosa curiosa, pero no inexplicable: cuando fracasó la revolución la Iglesia entró en pláticas con el Gobierno para hacer las paces. ¡Coincidencia tal vez, pero de esa clase de coincidencias que se prestan fácilmente al comentario!...

Que los obispos nunca aprobaron la rebelión armada ni la ayudaron en manera alguna... ¡bueno!, ya hace mucho que dejamos la edad de niños de pecho, para que nos hagan tragar esa declaración. Con una sola palabra que ellos hubieran dicho, los levantados en armas habrían cesado sus actividades re-

beldes y todo hubiera quedado en paz.

La rebelión armada contó con la aprobación y la bendición del mismo Papa, sosteniendo que estaban luchando en defensa de los sagrados intereses de la Iglesia, vulnerados por el «impío gobierno» de Calles y de Portes Gil. Que no nos salgan con esa «novedad», bastante vieja en los anales de la historia de la Iglesia romana en el mundo entero.

Y ahora, aquí entra un detalle pintoresco en la nueva situación en que hemos entrado con motivo del pacto habido entre el Gobierno y los representantes del Papa: en muchas partes está manifestándose por parte de los católicos el espíritu ampuloso del pavo real, hablando de «la victoria alcanzada sobre el Gobierno por la Iglesia católica». Ya en todos los tonos empieza a decirse que la Iglesia ha triunfado, añadiendo un diamante más a su corona; que el Gobierno mejicano ha sido vencido, que la Iglesia recobra su poder, etc., etc.

Todo esto está calculado a dar en este asunto una nota completamente falsa. No hay tal victoria de la Iglesia; las declaraciones publicadas por el mismo señor presidente Portes Gil no dejan ver por ninguna parte que haya habido victoria alguna para la Iglesia; si hubo victoria alguna en el arreglo de esta cuestión fué seguramente para el Gobierno; el presidente no fué más allá de donde podía y debía ir, y ni siquiera por una medida política nos parece que fué más allá de donde debía en justicia ir.

Todo quedó lo mismo que estaba; la ley no fué modificada en nada, y ni siquiera se da la promesa de modificación alguna en el futuro. Nada se concede y nada se modifica.

Los sacerdotes se registrarán conforme lo pide la ley, y naturalmente, sólo en el caso de los que estén encargados de parroquia alguna; las restricciones sobre la impartición de la instrucción religiosa quedan lo mismo, y... nada, que para haber admitido este «arreglo» la Iglesia católica no necesitaba haber hecho tanto berrinche, pues todo hubiera quedado arreglado con haber aceptado hace tres años y medio lo mismo exactamente que hoy ha aceptado.

No vemos, pues, en dónde puede haber aquí una victoria del Catolicismo de Méjico alcanzada sobre el Gobierno; al contrario, si hay victoria, ésta ha sido indefectiblemente para el Gobierno, es decir, para la ley, para las instituciones, pero no para la Iglesia.

Que los líderes del romanismo no engañen a sus huestes, que nunca podrán saber todo lo que hay en el caso. «Hablando en cristiano», como dice un amigo nuestro, la Iglesia se ha sometido, es decir, ha cantado la palinodia. Si hubiera admitido la reglamentación dada por el presidente Calles, todo habría quedado en paz. Pero ya vió la Iglesia lo que le resultó; al fin ha venido a capitular.

Hemos tenido mucho gusto al ver que



la Prensa evangélica, en su totalidad, no se ha equivocado al juzgar la cuestión religiosa de Méjico, no obstante estar viendo las cosas desde lejos; han tenido buen anteojo.

Es la otra Prensa, la romanista, la que ha cambiado los vidrios y las cosas aparecen invertidas. ¿Seguiremos todavía

con dificultades? ¿Es ésta una tregua nada más? Para la Iglesia, sí; la situación no podía prolongarse más; ahora reunirá sus hilos y astutamente verá por dónde puede seguir su camino. El Gobierno tiene que estar en guardia.

VICENTE MENDOZA.

Méjico, Agosto 1929.

## De nuestras colaboradoras del Plata

*Nuestras amables lectoras de las Repúblicas del Plata nos envían para este número interesantes trabajos, de los cuales publicamos los párrafos más interesantes, en la imposibilidad en que nos coloca la falta de espacio de publicarlos íntegros; sin que por esto sea menor nuestra gratitud a la deferencia de las señoritas uruguayas y argentinas.*

### Día de la Raza.

¡Día de la Raza!... También los cristianos, en el día de hoy, tenemos en el alma un héroe sin igual. Aquel que vino a unir las razas, que vino a dar su vida y a ofrecer su amor a todos los que le siguen. Colón representaba el Reino de España; Cristo es el representante del Reino de Dios. Vayamos a Él, demosle lo que tengamos, vendamos nuestras joyas, cual hizo la reina Isabel, y, colocándonos bajo su bandera, vayamos a animar a los que están en pecado, a descubrir el dolor de todos los humanos y a dar el bálsamo que infunde vigor.

Y cuando vengan las dudas, cuando el sol no brille, cuando ruja el viento y se acerque la tempestad, seguiremos luchando con afán hasta lograr aquello para lo cual hemos sido tomados. Unidos entonces razas y pueblos, sin distinción de orígenes, proseguiremos luchando en paz, transformando los campos de batalla en tierra fértil, que produzca frutos que den alimento y fuerza.

Celebrems el día de la Raza en paz y tranquilidad, como realmente se debe. Luchemos sin cesar, hasta que Dios, por

medio de la unión, pueda estar en nuestro mundo y nuestro mundo en Él.

VIOLETA CABALLERO  
(Uruguaya.)

### Nuestros sueños.

Un escritor ha hecho una frase, queriendo con ella sintetizar esa gran aven-



ANTONIA MUÑOS

tura de fe, que realizó el protagonista del acontecimiento que se conmemora el 12 de Octubre, diciendo: «Sueña Colón, y se engrandece el mundo».

Hermanos españoles: desde vuestra patria fué traída la primera cruz plantada en tierra americana; en España encontró ayuda eficaz y comprensión espiritual quien pedía recursos y alientos para llevar a cabo sus sueños de Cristóforo (que, simbólicamente, quiere decir «portador de Cristo»). Pero el Espíritu de Dios no puede ser traído; tiene que ser llevado en cada corazón. Dios no mira nacionalidades, ni razas, sino que considera a todos como hijos suyos, y desea que todos tengan como su más caro ideal, como su sueño más acariciado, el de engrandecer el Reino.

Jesús, nuestro mejor ejemplo en todos los momentos, a los doce años de edad, expresando su sueño más querido, decía: «En los negocios de mi Padre me conviene estar». Y en la conquista de su ideal,

tuvo fe en Dios, en su palabra hablada por medio de sus profetas, fe en humildes pescadores de Galilea, fe en publicanos y pecadores, fe en Sí mismo. En los momentos de mayor gloria humana, cuando el gentio le aclamaba como Rey, Él no abandonó su sueño ni olvidó su ideal. Que Él y su Padre eran una misma cosa, y que el Padre, morando en Él, hacía sus obras.

Parodiando al autor de la frase citada al principio, debiéramos poder decir siempre, hablando de la aventura de fe del discípulo de Cristo: «Sueña el cristiano, y se engrandece el mundo».

HORTENSIA A. DROZ

Misionera argentina en Valle del Cerro (Montevideo).

### Las leyes inmutables.

Todo cuanto admiramos como conquista de la ciencia, de las artes, de las industrias, es el resultado de la evolución, dirigida por hombres de saber y de ingenio, de cosas que ya antes existieron. Los productos que disfrutamos de la Naturaleza no fueron antes tales como hoy; el hombre, por el cultivo, ha hecho evolucionar las especies hasta conseguir adaptar los frutos a sus gustos y necesidades.

En el mundo moral, la evolución progresiva ha mejorado la condición humana y las instituciones sociales; desde no muy lejanos tiempos, en las formas de gobiernos y en las leyes se han operado cambios profundos, que han mejorado las relaciones de los hombres entre sí; la mujer conquista sus derechos individuales, cumple deberes sociales que han puesto modalidades superiores en funciones, tales como la enseñanza, y el altruismo y la filantropía serán, por ella, elevadas al rango de funciones del Estado. Las modernas civilizaciones toman por punto de partida el ideal cristiano; evolucionan, avanzan, y cual puntos fijos, metas radiantes de su ideal de perfección, está la Ley Divina. Dios, que «no se muda» (Malaquías, III, 6), es eterna Verdad, Justicia infinita y Bien sumo, principios inmutables a los que se dirige la evolución lenta, pero segura, de los humanos y de todo lo creado por el Padre de amor.

ANTONIA O. MUÑOS

(Española, residente en Rosario de Santa Fe.)



MARGARITA COMOTTO



HORTENSIA DROZ



# CRÓNICA

**La Fiesta de la Raza** es la nota que cierra esta semana; fiesta de confraternidad y banquete espiritual, realizado este año de un modo práctico con la celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla; pero fiesta que nosotros deseáramos que sirviera para algo más que estas cosas: para que la Madre patria, que supo engendrar hijas que hoy son gala de España, no se quedara a la zaga en la marcha ascendente que aquéllas llevan, habiendo ya resuelto cuestiones que aquí no llevan trazas de resolverse nunca, y que parece pesan como una losa de plomo sobre este pedazo del planeta.

Nosotros, que venimos desde hace años dedicando este número a los queridos hermanos de allende los mares y ofreciéndoles nuestras páginas modestas para comunicarse con sus hermanos de aquí, no habíamos de faltar a nuestra costumbre, y menos este año, que se da mayor realce a la Fiesta. Vaya nuestra salutación más cordial a los hermanos de aquellas repúblicas y nuestro deseo más sincero de que los lazos entre todos los evangélicos de habla española se anuden más apretadamente, y que propósitos como el de la gran Federación iberoamericana de Iglesias, sean pronto una hermosa realidad.

Precisamente, la parte que damos en este número a la Fiesta de la Raza, es la que nos resta espacio y nos obliga a pasar por alto asuntos que bien merecerían ser consignados aquí, aunque sólo fuera a modo de índice, como, por ejemplo, la muerte del estadista alemán Stressemann y del aristócrata español conde de Cartagena. Como dice, muy acertadamente, *La Libertad*, de Madrid, refiriéndose al primero:

«Gracias a la política de Stressemann, en menos de tres años vió Alemania cambiar radicalmente su situación interior y exterior. Desde el marco, depreciado y sin valor, al rentenmark, a la par con el dólar; desde la ocupación del Rhur, a la liberación del territorio de Renania; desde la humillación de Alemania, al encumbramiento a primera potencia; desde la anarquía política, a la seguridad plena del Estado, fué Alemania rehaciéndose gracias a la obra magnífica de Stressemann.

»La Humanidad no puede apreciar de momento todo el valor magnífico, sin precio, de los servicios que Stressemann prestó al Mundo. La gran comunidad internacional, que es la aspiración suprema de las grandes almas democráticas, de los espíritus de máxima idealidad, tenía

**Este número ha sido revisado por la censura.**

en Stressemann uno de sus mejores aliados. Con Briand, estaba echando los cimientos de una nueva Europa, producto de la reconciliación cordial de Francia y Alemania.»

Y en cuanto al segundo, hay que registrar con piedra blanca el caso de un aristócrata que deja sus millones a las Academias y a fines culturales, en vez de dejarlos, como hacen todos los ricachos de estas tierras, a las ¡pobrecitas órdenes monásticas!

Otro asunto del que hubiéramos querido hablar, por las extrañas y peregrinas afirmaciones que se han hecho en los discursos pronunciados, ha sido

## El Congreso Misional

de Barcelona; y dejando para nuestro compañero, el amigo Arenales, tan competente para estos asuntos, el tratarlo con más extensión si lo cree oportuno, si queremos hacer mención de la lucida cabalgata que, como apoteosis final con la misa del Estadio, ha cerrado aquel Congreso. Y la mencionamos, no para enumerar detalladamente todas las partes de que aquélla se componía, sino para consignar el concepto que le ha merecido a *El Matí*, diario católico de Barcelona (algo así como *El Debate*, de Madrid), el cual, en un artículo titulado «La Cavalgada», señala el contraste entre «l'ostentació ramblera i l'heroisme ocult del missioner» (palabras textuales del citado periódico). Dicho se está que la frasecita no ha gustado a los clericales; y aunque no es mal

sastre el que conoce el paño, no debiera al *Matí* extrañarle lo de la «Cavalgada», cuando no hay santo ni santa cuya conmemoración no vaya acompañada de toros, verbenas, bailes y todas las consecuencias; y cuando se anuncia una corrida de toros (como lo hemos visto nosotros) en esta forma: «Gran corrida de toros de Nuestra Señora de las Mercedes». Pasar estas cosas sin protesta y hablar luego de «l'ostentació ramblera», es, falta de consecuencia, por lo menos.

Y venimos, como siempre, a parar en

## La cuestión religiosa,

que es aquí la cuestión batallona, y que a cada paso surge, como ha surgido ahora, y no podía menos, al hablarse del proyecto de la Constitución. Y por hoy sólo queremos mencionar los artículos que viene publicando el insigne canonista señor Torrubiano Ripoll, en *El Liberal*, de Madrid, en el último de los cuales habla del artículo con que él propone sea sustituido el 11 de la Constitución del 76, que se reproduce íntegro, sin quitar punto ni coma, en el ya famoso proyecto de nueva Constitución. Torrubiano propone que el artículo sea sustituido por el que él redacta en esta forma:

«En materia religiosa y de conciencia, todos los ciudadanos y extranjeros gozarán de igual protección de la ley mientras no quebranten con sus prácticas el derecho común. Como para todos los demás fines de la vida humana, tienen todos los ciudadanos plenitud de derechos en orden al fin religioso. Sin embargo, en atención a su abolengo patrio y a su altísima significación, la religión católica, apostólica, romana gozará de preferente respeto y solicitud sobre todas las demás manifestaciones de la actividad de los ciudadanos y de las instituciones españolas.»

Aunque el artículo no nos satisface por su ambigüedad y por sus exageradas concesiones a los romanistas, a falta de otro, nosotros lo aceptaríamos. Pero bien dice su autor que los romanistas no lo aceptarán, ¡qué lo han de aceptar! Ellos aceptarán en Rusia «del lobo, un pelo»; ¿pero aquí? ¡Viva la santa intransigencia!

Y como se acabó el espacio disponible por hoy, dejamos la pluma y cerramos el tintero, agradeciendo al Sr. Torrubiano su elogiosa alusión a nuestro modesto semanario, con la que cierra el citado artículo.

FERNANDO CABRERA.

## NUESTROS AGENTES EN HISPANOAMÉRICA:

### ARGENTINA

D. ISIDORO MERODIO

Cañada de Gómez, 2272. - BUENOS AIRES

### URUGUAY

D. MANUEL PUCH

Quito, 1618. - MONTEVIDEO.



## 3 DE NOVIEMBRE

### Domingo de la Prensa.

ESPAÑA EVANGÉLICA penetra en lugares de la Patria donde nunca aparece un predicador evangélico. Ayudadla en esta misión. ¿Os acordaréis de hacerlo con vuestras oraciones y con vuestros donativos? Ella tiene necesidad de vuestro concurso. No lo olvidéis.



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA



Grupo de alumnas del Colegio Internacional, en el presente curso.

## Inauguración del Curso.

### En el Colegio Internacional de Señoritas.

Quizá el mero título de esta institución no tiene tanta fuerza evocativa entre los evangélicos españoles como la mención de los nombres de personas y lugares con ella relacionados en tiempos pasados. Los nombres de D.<sup>a</sup> Alicia de Gulick, de miss Webb, miss Bushee y D.<sup>a</sup> Benigna Rodríguez; los de Santander, San Sebastián, Fortuny (en Madrid este último), son bastante, con sólo mencionarlos, para despertar en muchos corazones y en innumerables hogares emociones de gratitud y aprecio profundos. Y es este muy amado Colegio el que viene funcionando hace unos pocos años, en forma algo restringida, pero con su mismo espíritu atractivo y simpático de siempre, en un amplio piso de la calle de Diego de León, dirigido por D.<sup>a</sup> Benigna Rodríguez, heredera de las tradiciones de la institución, apoyada desde América por la infatigable miss Bushee.

Fue una feliz iniciativa de la directora invitar a una representación de los obreros evangélicos de Madrid para tomar parte en la inauguración del curso el día primero de Octubre.

El acto fué muy sencillo. Quince alumnas, cuatro o cinco nuevas, se reunían bajo el hospitalario techo dispuestas a comprender o continuar los estudios, ya del Bachillerato, ya del Magisterio, ya del Preparatorio. Bajo la presidencia del Rdo. Enrique Lindegaard, pastor de la Iglesia de Noviciado, se desarrolló un diálogo entre familiar y académico, lleno de gratitud a Dios por esta institución y de deseos de verla prosperar, renovando y superando pasadas glorias. Elevó la primera oración el pastor Nogal, y pronunció palabras de aliento el Rdo. F. Carrera, al cual siguió con un breve discurso, lleno de reminiscencias interesantes, Carlos Araujo, por algunos años auxi-

liar del Rdo. Guillermo Gulick, y, por tanto, en estrecho contacto con la institución. Dió el discurso final el Sr. Lindegaard, basándose en las palabras de San Pablo a Timoteo sobre la piedad, que tiene provecho en esta vida y en la venidera. No hay que tener en poco la juventud, sino esperar de ella grandes cosas, pues en cada uno de los cristianos juveniles hay un don que se debe cultivar y emplear. «Es incalculable — decía a las alumnas — el bien que podéis hacer al frente de las escuelas evangélicas, enseñando, no sólo los conocimientos humanos, sino el conocimiento de Dios; o en vuestros hogares, como esposas y madres, modelando la vida de familia en los ideales que aquí, en esta casa cristiana, acariciáis».

Muy acertadamente expresó el Sr. Lindegaard la necesidad de más coordinación entre todos los departamentos de la obra evangélica, y se congratuló de este acto, que servía para expresar a este Colegio los buenos deseos de todas las Iglesias.

Unas palabras muy sentidas de doña Benigna y la oración final pusieron término a esta inauguración, que habrá sido, para las alumnas, el mejor prólogo a sus estudios, y para las señoritas profesoras una prueba de solidaridad con sus nobles anhelos. — A. A.

### En el Seminario Evangélico Unido.

Con mayor asistencia de alumnos que en años anteriores, se celebró el 1.º del presente mes la sesión de apertura de curso en el Seminario Evangélico Unido.

Dió principio aquélla con una ferviente oración, elevada por D. Fernando Cabrera, quien después leyó algunos versículos del capítulo II de Proverbios, y de la Epístola de Santiago, referentes a la sabiduría.

Acompañó esta lectura con breves palabras, apropiadas a las circunstancias, subrayando la idea de que Dios es la fuente de la sabiduría y que ésta podemos alcanzarla por medio de la oración.

El director, D. Jorge Flíedner, hizo a continuación el discurso inaugural. Recordó la costumbre de los antiguos generales romanos, comenzando sus arengas con la palabra «conmilitones», demostrando así que consideraban a sus soldados principalmente bajo el aspecto de «compañeros», y él también, al dirigirse a los estudiantes, veía en ellos compañeros, a los cuales los profesores del Seminario podrán ofrecer los frutos de una mayor experiencia, adquiridos en el transcurso de los años.

Indicó a continuación sus brillantes esperanzas en la presente generación de estudiantes, que se preparan para la predicación del Evangelio en nuestra patria.

Hizo alusión a las supersticiones medievales de nuestro país, a las cuales la Iglesia oficial no opone su gran influencia, como tampoco la opone a las corridas de toros.

Recordó afirmaciones que se han hecho en el Congreso Misional de Barcelona, referentes a las Misiones protestantes, reconociéndose en ese Congreso católico el estado de superioridad de las Misiones protestantes sobre las católicas, aunque atribuyendo esta superioridad a causas que no son las reales.

Terminó el Sr. Flíedner su discurso — altamente interesante e instructivo — hablando de la comunión con Cristo, mediante la cual, Él nos proporciona fortaleza, entusiasmo y perseverancia.

El secretario, D. Elias Araujo, leyó a continuación el horario de las asignatu-

## Conferencia Religioso - Social.

Hoy jueves, 10 de Octubre, con ocasión de la «Semana del Libro», disertará en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27, a las ocho de la noche, sobre

### LA BIBLIA EN EL MUNDO CATÓLICO

D. Guillermo Rainey, Secretario de la Sociedad Bíblica de Londres.

La entrada es pública y se ruega la puntual asistencia.



ras y los nombres de los profesores encargados de las mismas:

D. Jorge Fliedner explicará Historia eclesiástica, Ética teológica y Teología pastoral.

D. Fernando Cabrera, Teología dogmática, y D. Elías Araujo, Griego, Hebreo, Exégesis del Nuevo Testamento, Literatura del Antiguo Testamento y Apologética.

Después de leído este programa terminó la sesión con una oración del señor Araujo, pidiendo la ayuda del Señor y sus bendiciones sobre los trabajos del Seminario.

El curso empieza bajo los mejores auspicios.

#### Colegio «El Porvenir».

Ha reanudado sus clases esta importante institución, que cuenta con más de 200 alumnos, y celebra usualmente su apertura de curso en la fecha del aniversario de su fundación, 31 de Octubre, que coincide con la Fiesta de la Reforma.



### NOTAS BREVES

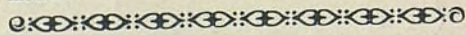
— En la Iglesia Evangélica Española de Ibañeta (Cáceres) han solemnizado el 30 de Septiembre pasado, su matrimonio civil, dos parejas: don Valentín Salor Martínez con D.<sup>a</sup> Inés Cortés Anes, y don Domingo Rodríguez Mayorga con D.<sup>a</sup> Carmen Cortés Anes. Les deseamos muchas felicidades.

— Se nos interesa que aclaremos un error de abreviación y copia en la reseña de la Conferencia de Castiñeiras. Donde se dice que uno de los oradores se refirió a las grandes luchas sufridas en «Santo Tomé» debe leerse: «Castiñeiras». Es de suponer que los lectores de la región hayan salvado el error.

— En un breve, pero cariñoso mensaje, nos comunicó D. José Caldeas, desde Río de Janeiro, que «por todo el Brasil, el Evangelio está dando mucho fruto en la conversión de los pecadores». Nos gozamos por esta noticia comunicada por el veterano creyente.

— Con verdadera satisfacción podemos decir que nuestro amigo el pastor de San Sebastián, Rdo. Antonio J. Díaz, se halla muy mejorado en su delicado estado de salud, pudiendo ya tomar a su cargo la predicación y demás deberes pastorales. El señor Díaz nos suplica hagamos presente su sincera gratitud a cuantos le han escrito con motivo de su enfermedad.

— También se halla muy adelantado en su curación, el amigo, no menos querido, D. José Capó, de Barcelona, el cual marchará unos días a Mallorca, con objeto de restablecerse del todo y poder reintegrarse a su campo de trabajo. Nos alegramos sinceramente del restablecimiento de estos buenos hermanos.



### NUESTRA ESTAFETA

E. P., Sestao; A. A., Orba; A. A., Crevillente; E. A., Barcelona; E. M., Santander. — Servidos los pedidos de ejemplares e índices.

A. D., Algeciras. — Puede enviar 5 pesetas y quedará suscrito hasta fin de Junio próximo.

J. M., Sevilla. — Remitidos los libros que pedía. Publicaremos el anuncio con las horas de los cultos en ambas iglesias, gratuitamente; pero la Redacción se reserva la manera de insertarlo.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

## Esfuerzo Cristiano.

Tomando parte en los cultos.

Dom., 20 de Octubre.

Col., 3, 12-17.

#### Lecturas diarias.

Lunes . .	Use cada uno sus dones. . . . .	Rom., 12, 6-13.
Martes . .	El origen de los dones. . . . .	1. <sup>a</sup> Cor., 12, 1-11.
Miércoles.	El mejor don: el amor. . . . .	1. <sup>a</sup> Cor., 13, 1-3.
Jueves . .	Háblese para edificar. . . . .	1. <sup>a</sup> Cor., 14, 1-4, 19.
Viernes . .	Háblese después de estudiar. . . . .	1. <sup>a</sup> Tim., 4, 13-16.
Sábado . .	Predíquese la Palabra. . . . .	2. <sup>a</sup> Tim., 4, 1-5.

#### Sugestiones.

Debemos participar en los cultos, porque es nuestro deber ayudarnos los unos a los otros por medio de nuestros conocimientos y experiencias. Necesario es transmitir a los demás nuestras bendiciones espirituales. Hablemos en los cultos, porque Cristo envía sus mensajes por medio de instrumentos humanos. Lo poco que digamos, por sencillo que sea, acaso sea el mensaje que alguien necesita. Seamos instrumentos útiles en las manos de Dios. Nuestra preparación para hablar debe estar impregnada de oración. Debemos pensar que siempre hemos de decir lo que hablaría Cristo en nuestro lugar.

#### Ilustraciones.

Para aprender a hablar en público, debemos hablar en público; para aprender a orar en los cultos, debemos orar en los cultos. Es la práctica la que hace al maestro.

Principiad con lo fácil. El niño principia por el alfabeto. No procuréis pronunciar grandes discursos, desde luego; empezad con unas cuantas palabras.

Aquellas cosas por las cuales participamos, y participamos repetidas veces, son las que llegan a agradarnos. Mientras más parte tomemos en los cultos, mayor será nuestro interés en las cosas del Reino.

#### Pensamientos.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano me enseñó a pensar al estar frente al público y a expresar mis pensamientos. Me libró de la nerviosidad y de la timidez. — A. Washburn.

Cuando me di cuenta de la responsabilidad que tenía de participar en el programa de mi Sociedad, fué cuando principié mi crecimiento espiritual. Mi participación en los cultos me hizo estudiar para encontrar algo bueno que decir. — Martham.

### Sociedades infantiles.

Judas.

Dom., 20 de Octubre. Mar., 14, 10 y 11.

Estudiamos hoy un triste ejemplo del fin a que conduce la avaricia a los hombres. La avaricia llevó a Judas a vender a su Maestro, y poco después tuvo un fin desgraciado. Lección es ésta que debemos recordar para librarnos de toda pasión mala; pues, si peligrosa es la avaricia, no lo son menos otras compañeras suyas. Procuremos, pues, evitar y alejar de nosotros toda pasión mala que pueda corromper nuestro corazón.

## Escuela Dominical

El trabajo, deber cristiano.

20 de Octubre. Gén., 2, 15; Ex., 20, 9; Neh., 6, 3; Juan, 5, 17; 9, 4; Hech., 20, 33-35; 2.<sup>a</sup> Tes., 3, 6-12; Ef., 4, 28.

TEXTO AUREO: Si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma. — 2.<sup>a</sup> Tes., 3, 10.

«Hay tres cosas — dice el célebre pensador Ruskin — para las cuales el hombre ha nacido: trabajo, dolor y gozo. Cada una de estas cosas tiene su bajeza y su nobleza. Hay trabajo sin valor y trabajo noble; dolor despreciable y dolor noble; gozo bajo y gozo noble. Pero no evitaréis la corrupción de estas cosas prescindiendo de ellas. El trabajo sin dolor no tiene valor; el dolor sin trabajo, es innoble; el gozo sin trabajo, es degradante.»

En el Edén. — El trabajo no empezó en el mundo como castigo del pecado. Lo que el pecado trajo al mundo fué el trabajo penoso e ingrato. Pero Adam trabajaba antes de caer en el pecado. Dios lo puso en el Edén «para que lo labrara y lo guardase». Trabajo sano y ligero. Empleo agradable de las fuerzas físicas e intelectuales de que Dios había dotado al hombre.

El cuarto Mandamiento. — No siempre recordamos que el mandamiento del reposo es también un mandamiento del trabajo, «Seis días trabajarás». El reposo no tiene valor ninguno sin el trabajo. Los holgazanes, que no conocen el cansancio del trabajo honrado, no pueden apreciar la dulzura del reposo bien ganado.

Nehemías. — El patriótico gobernador judío fué un ejemplo de consagración a su trabajo. Tenía enemigos astutos que querían hacer fracasar su empresa. Le invitaban a celebrar conferencias con ellos sobre asuntos importantes. Nehemías no tenía más que una respuesta a tales invitaciones: «Yo hago una grande obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros». Esta fidelidad al deber le libró de las asechanzas de sus enemigos.

La obra de Dios. — «Mi Padre, hasta ahora, obra, y yo obro». Así defendió Jesús su divino proceder al sanar enfermos en el día de sábado y ser censurado por los fariseos. Dios no es un Dios inactivo. Está constantemente obrando maravillas en la creación y en los corazones y conciencias de los hombres.

«La noche viene». — Las oportunidades para los trabajos de hoy pasan con el día; no vuelven. Otras oportunidades vendrán para otros trabajos, pero las horas perdidas no se recobran. Nuestro Señor llenó los tres breves años de su ministerio público con una actividad incesante.

El ejemplo de Pablo. — Como hijo de un buen hebreo, Pablo había aprendido en su mocedad un oficio manual: el de hacer tiendas de campaña. Aunque sabía que tenía derecho a ser sostenido por los creyentes mientras hacía la obra del Señor, prefirió subvenir a sus necesidades, y aun a las de sus compañeros, con su propio trabajo. El Apóstol ennobleció su trabajo con los móviles más altos. No quería ser carga a sus convertidos. Quería, por el contrario, ayudar a otros. El trabajo se ennoblece cuando se inspira en algún móvil desinteresado.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
CERVANTES, 28, MADRID